

**En busca de la escuela de los recomienzos: La artesanía de educar en el presente como esperanza y alternativa de un futuro preconstruído. Entrevista al Doctor Carlos Skliar**

**In search of the school of new beginnings: The craft of educating in the present as hope and an alternative to a pre-constructed future. Interview with Dr. Carlos Skliar**

Luciana Albornoz Trínquitella<sup>1</sup>

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/by3sxztua>

### **Resumen**

En momentos de incertidumbre hay palabras y hay personas que son faros. Cuando la inmensidad del presente nos agobia, cuando nos enredamos en los pensamientos propios intentando darles sentido y, sumidos en la confusión, nos atamos con ellos las manos y los pies, cuando creemos que ya no podemos hacer nada, puede ocurrir el milagro. Puede que aparezca ese alguien que, con palabras casi de conjuro, nos brinde una posibilidad, nos ayude a ver el hilo del que tirar para alivianar el enredo y así, liberarnos.

Carlos Skliar es un artesano. Un artesano de palabras que, de alguna y de todas las maneras posibles, siempre se relacionan con otros, porque las palabras tienen el don de ser siempre para alguien más. Esta vez, en el marco de la presentación de su nuevo libro, “La artesanía del recomienzo: narrar, pensar, escribir y educar en *este* mundo”, reflexionó junto a Entramados sobre su identidad, su trayectoria, el tiempo, sus libros y su forma de ver (¿de leer?) el mundo.

**Palabras clave:** artesanía; educación; recomienzo; narración.

### **Abstract**

In times of uncertainty there are words and there are people who are beacons. When the immensity of the present overwhelms us, when we get tangled up in our own thoughts trying to make sense of them and, plunged into confusion, we tie our hands and feet with them, when we believe we can no longer do anything, a miracle can happen. Perhaps someone will appear who, with words almost like a spell, offers us a possibility, helps us see the thread we can pull to untangle the knot and thus free ourselves.

Carlos Skliar is a craftsman. A craftsman of words that, in one or every way, always relate to others, because words have the gift of always being for someone else. This time,

---

<sup>1</sup> Profesora en Educación Primaria, ISFD N°19. Estudiante avanzada de Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Educación, UNMDP. ORCID N° 0000-0001-7475-3660. Mail: [lucianaalbornoz2021@gmail.com](mailto:lucianaalbornoz2021@gmail.com)

within the framework of the presentation of his new book, "The Craft of Re-Beginning: Narrating, Thinking, Writing, and Educating in This World," he reflected with Entramados on his identity, his career, time, his books, and his way of seeing (reading?) the world.

**Keywords:** crafts; education; restart; narration.

**Luciana:** -Hola, Carlos.

**Carlos:** -Hola, Luciana, ¿cómo estás?

**Luciana:**- Ante todo quería agradecerte esta oportunidad, no solo en nombre de la revista Entramados, sino por la excelente oportunidad de hablar con vos y habernos hecho un rato en lo que veo que es una agenda muy ocupada...

**Carlos:** -Ay, Luciana, si te contara... pero no me quejo. Es un momento muy particular; por alguna razón, a veces misteriosa y otras veces no tanto, me convocan mucho a universidades, escuelas, colegios... ahora está la Feria del libro... Ayer hicimos la presentación oficial del libro. Gracias a vos también... no sé si fue tu decisión pero es lindo que alguien se pregunte por un libro, por una obra, por unas palabras así que aquí estoy, deseoso de saber cómo será nuestra conversación.

**Luciana:** -Antes que nada me gustaría preguntarte quién creés o quién dirías que es Carlos Skliar.

**Carlos:** -Es una pregunta que a mí me deja muy incómodo, generalmente la rechazo porque de alguna manera siento que no tiene importancia, o que las cosas que hago no las hago porque soy yo. Puede ser que sea alguien que escucha, lee, escribe, está en comunidad y hasta ahí llego, porque cualquier atributo y cualquier cualidad que me ponga encima no sé si soy capaz de sostener. Entonces prefiero que las cosas que hago sean las que definan lo que soy y quizá, justamente por eso me gustaría parecerme mucho a un artesano, donde la diferencia entre quién soy y lo que hago no se pueda distinguir. Eso es lo que define a un artesano o una artesana en cualquier circunstancia, y es que entre su existencia y su praxis no hay distancia; pero eso a veces se malinterpreta como la coherencia -o el decir lo que se piensa y el pensar lo que se dice- y no me animo a tanto. Artesanía más como algo siempre provisorio, siempre en elaboración y siempre insuficiente, porque la materia con la que trabajo es lo público, la palabra, la conversación y la formación; son siempre elementos que se escapan de las manos todo el tiempo y que todo el tiempo se transforman. Entonces, no sé cuál sería el producto final, pero es cierto que hay mucha gente que me agradece, me dice cosas muy hermosas todos los días saliendo a la calle, encontrándome con gente cuando voy a comprar el pan, cuando voy de camino a la facultad, pero también en otras ciudades, en otros pueblos... Hay un reconocimiento, a lo largo de la vida he sido un acompañamiento para muchas y muchos, tal vez por lo que escribí, pero hasta ahí llego con la respuesta.

**Luciana:** -Y en este modo artesanal de construirte, también, y de construir este posicionamiento entre palabras... ¿Cómo fue que decidiste relacionarte con la educación? ¿Cómo te pusiste a pensar en educación?

**Carlos:** Mirá, he tenido varios cortes en mi vida, no fue lineal. Anecdóticamente, por razones de época, cuando quise estudiar antropología en plena dictadura militar y la facultad se cerró, decidí estudiar algo breve y lo más breve que había en ese momento - pero también que me interesara por esta cuestión del lenguaje- era fonoaudiología. Aclaro que no me siento fonoaudiólogo en el sentido estricto, porque nunca me desempeñé en el campo, pero muy rápido me nombraron profesor. Estando yo en Tercer año me pidieron que sea profesor de Primero, entonces se inició una carrera más de profesor que de fonoaudiólogo, dando teoría del aprendizaje y la comunicación. Pero además daba unas Prácticas en una escuela de sordos e inmediatamente se me hizo muy clara la cuestión comunitaria, la cuestión de la lengua. Entonces, esto de la enseñanza fue desde el origen de mi carrera pero también con muchos cortes. Por ejemplo, el haberme ido a Brasil en los '90 y encontrar otro mundo, un mundo freirano/post-freiriano muy impresionante que me hizo cambiar la cultura, la vida cotidiana. Estuve diez años trabajando en Brasil y encontrándome con gente que también me hizo mudar todo el tiempo de asunto, de preocupación, de teorías y con ellas guardo una gratitud inmensa porque más que un camino recto me han permitido estar siempre delante de encrucijadas. Entonces tomé algunos rumbos filosóficos, políticos, culturales, lingüísticos gracias a que fueron cambiando mis énfasis y mis lecturas. El origen claramente tiene que ver con un hecho inesperado, si bien yo había hecho una formación como maestro recreador, es decir, de Educación informal -muy joven, casi adolescente- fue el arrojarme a dar clase como un método, una estructura de trabajo que no sabía si quería, si me importaba, Incluso si me gustaba, hasta ese entonces. Admito que han habido decenas de cambios a lo largo de mi vida que me llevaron no a desconocer el punto de partida pero sí a sentirme extrañado por los rumbos, como si cada cambio me pusiera en otra dimensión y en otra perspectiva. en un momento me hubiera acomodado muy bien; era muy reconocido en el campo de Educación de los sordos, me llamaban de todo el mundo. Podría haberme acomodado a los cuarenta años, pero sentí que en educación uno no puede representar a nadie, la gente se tiene que representar a sí misma. Ese fue un gesto político difícil para mí porque significaba abandonar muchas cosas: abandonar el tema, abandonar esa investigación y ese trabajo con los sordos que llevaba adelante en Brasil, porque eso me llevaba a pensar que debía llegar un momento en que no me llamaran a mí para hablar de Educación a sordos. Tuve momentos donde me pude haber acomodado con la Educación inclusiva, era reconocido, Y aún así esos dos temas que para mí quedaron un poco atrás Todavía siguen siendo muy mencionados, todavía parece que mi voz sigue resonando de alguna manera. Así que feliz de siempre plantearme otro camino pero no haber sido superfluo ni banal en lo que abandoné.

**Luciana:** -En tiempos en los que se piensa en la profesionalización del rol docente, vos planteás algo que podría aparentemente ser muy distinto, que es entender la educación como un oficio. ¿En qué sentidos considerarás esta palabra oficio? ¿Creés que esta idea puede coexistir con la idea de profesionalización de la docencia? ¿De qué manera pueden coexistir?

**Carlos:** -Sí, Lo que pasa es que cambió tanto la idea de trabajo, la idea de profesionalización que muchas veces es sinónimo de precarización o de hiperespecialización mal entendida. Entonces, por supuesto que mantengo una idea de transdisciplina. Creo que el oficio docente -o la tarea docente, o el trabajo docente- tiene o debería tener un dominio de varias disciplinas, pero en esa oposición estoy tratando de recuperar- y no para oponerme a la idea de trabajo o de condiciones de trabajo, que son tremendamente precarias- sino que, dentro de ese contexto de trabajo cotidiano, recuperar la idea de oficio artesanal, que es la del deseo de estar allí, donde se está, ligada la idea de hacer presencia, de asumir responsabilidades, de crear vínculos, de crear comunidad, de ser contraepocales, de batallar contra la idea de ser simplemente serviles al mundo en que vivimos. Entonces el Oficio mantiene una idea de tradición, una idea de lo no acabado, de vinculación amorosa con lo que se hace y -casi volviendo a una pregunta que parece trágica en muchos contextos- si nos gusta lo que hacemos. Para alguien que tiene un oficio, tiene un vínculo muy vital con ese oficio. yo vengo notando que se ha perdido una cierta vitalidad, quizás por la precariedad, quizás porque ha aumentado la responsabilidad y ha aumentado la precariedad también, pero no lo quisiera poner como una dicotomía, sino que quisiera que dentro del trabajo docente recuperemos una cierta idea de oficio, sobre todo ante el embate de lo nuevo, de la novedad, que es justamente el enemigo de la tradición y de los oficios. Las innovaciones son las que borran de un plumazo todo un pasado y toda una memoria. creo que viene por ahí, al margen de algunos hechos personales, como haber recorrido el norte de África y haberme dado cuenta de cuántos pueblos, cuántos países sostienen la idea de oficio en la vida cotidiana y cuánto mejor calidad de vida podría haber cuando uno se relaciona con el mundo a través de las cosas del mundo, las conserva, las cuida, las protege, no las abandona. Hay algo en el oficio también, que es justamente su relación con el cuidado del mundo, de las cosas del mundo. Hoy es capital esa cuestión porque está en juego nuestra relación con el mundo y con sus cosas.

**Luciana:** -En tu clase de Aula abierta, decías que “este oficio reclama estar con lo que se está haciendo”. Me pregunto qué lugar tienen esas tareas en el presente y cómo se vinculan con el pasado y con el futuro.

**Carlos:** -Siempre pensé que la educación está en el presente, por eso esa marca de “lo que estamos haciendo”, porque el presente es el único que puede darnos sentido, quiero decir... La *promesa* del sentido no tiene ningún sentido. Perdón por este juego de palabras. Vemos que la sujeción de un sentido a su historia no ha cumplido con su propia promesa, que es que las cosas son porque lo dijeron otros o simplemente porque así está escrito como ley, como archivo que no se puede traicionar ni violentar. Primero, entonces, el presente como lugar donde podemos juntos encontrar un sentido a lo que estamos haciendo. Ese es el modo: no hay forma de ponerse en suspenso para encontrar un sentido. El sentido está en las cosas que hacemos como colectivo, como comunidad, en términos públicos. Pero eso que hacemos guarda una relación de amor y de cuidado del mundo que nos viene por el simple hecho de que miles de hombres y mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas, hicieron cosas a lo largo de la historia que -a mi modo de ver- merecen ser conservadas. Esto es interesante y me permito una aclaración: uno puede creer que se es conservador o que adopta una posición conservadora, pero leyendo ciertas literaturas africanas decoloniales esta idea de conservar y seguir siendo

tiene una fuerza de mucha rebeldía. Nada hay más rebelde que insistir en aquello que la humanidad viene produciendo a lo largo de los siglos, nada más interesante que rastrear en el mundo y en la historia del mundo lo que ha hecho la humanidad para que estemos aquí, lo que es horroroso y lo que es hermoso. Por lo tanto, ese es el vínculo con el pasado. Es un vínculo vivo, es el pasado en el presente, no como documento o como archivo. La relación con el futuro, en cambio, es una relación que para mí tiene dos o tres caras totalmente distintas. Una es el propio devenir de los acontecimientos, es decir, lo que estamos haciendo va produciendo un devenir que no digo espontáneo, pero de alguna manera su fuerza de acción lo genera. Eso también es un futuro, pero es el futuro que hacemos juntos, que depende de nosotros. Por eso yo creo mucho más en esta idea, en esta imagen del futuro que es el devenir y no en la segunda imagen, que es el porvenir, que es el pensamiento acerca de cómo este devenir puede ser materializado concretamente más adelante. Y llegamos a la tercera imagen, que es la de futuro preconstruído, que es la triunfante en este momento. Hoy el futuro tracciona al presente y al pasado. Quizás, en otras épocas, el pasado traccionaba el presente y al futuro; hay todavía pueblos, religiones y culturas que siguen pensando de esta manera y es el pasado el que determina el sentido del presente y la acción del devenir. Pero en un sentido global, esta es una época donde el futuro inventa y preconstruye qué debemos hacer en el presente y cómo deberíamos ir abandonando el pasado porque ya no tiene nada para decir respecto de la fuerza avasallante de este futuro que es tecnológico, post-humano, de este futuro que se separa del humano, que ya tiene su propia materia y su propia identidad. Si compliqué las cosas, pido disculpas... creo que esa es la línea del tiempo. Yo le presto atención al presente, el presente tiene que valer la pena para que desde allí, hundiéndonos en la historia del mundo y de las vidas, podamos ser autores y autoras del mundo. No está ocurriendo esto en este momento, el mundo está secuestrado, está en manos de unos pocos que, desde el futuro, mueven los hilos del presente, enmudeciendo y volviendo amnésica la memoria del pasado.

**Luciana:** -¿Qué significa y qué implica que la escuela sea una política del renacimiento y cómo podemos lxs docentes favorecer esta posibilidad de renacer en contextos diversos y muchas veces desfavorecidos?

**Carlos:** -Este libro en particular ahonda en una idea que me ha tomado desde hace algún tiempo a propósito de la diferencia entre qué es el nacimiento y las políticas que rodean al nacimiento, y qué es la educación o la formación, en tanto también política distinta a la política del nacimiento. Hay una idea en boga, muy tradicional y muy arraigada, de la educación como comienzo. He tratado de mostrar que el comienzo como política es nuestra gran deuda social y cultural y económica, que la escuela ha tenido que dedicarse a las políticas del comienzo cuando en realidad debería abocarse a esta idea de recomienzo, que es cuando una vida, cualquiera sea, puede encontrar en un lugar comunitario múltiples destinos, múltiples potencias de vida o múltiples potencias de mundo. Solo en la escuela esto podría pasar, debido a la oscuridad del mundo público en general -la calle, el barrio, la familia-. Entonces, cuando hablo de política de recomienzo, hablo estrictamente en pasar de un anclaje natural o naturalizado de la vida, a una multiplicidad de biografías disponibles en la vida y en el mundo. Este pasaje lo puede hacer la escuela, pero la escuela se está teniendo que dedicar, como política primera, a la política del comienzo. Tiene que alimentarse, porque sino, no hay forma de aprender,

tiene que prevenir la violencia y tiene que prevenirse de ella además, de tal manera que esta separación está siendo impracticable en este momento. Y justamente porque se ha vuelto impracticable, no solo desde la pandemia, que fue un momento excepcional donde todo se ha confundido; sino que ante cada crisis, ante cada ruina, ante cada escombros de los procesos sociales y políticos más amplios, la escuela ha tenido que ser una política primera. Pero uno espera que en algún momento surja ese desprendimiento, uno espera que no se nazca en desigualdad. Porque la escuela solo puede producir igualdad, porque cuando no puede producir igualdad, repite la desigualdad del nacimiento. Entonces urge -de verdad me parece urgente- una política de recomenzar las vidas. Esto tiene un sentido trascendental, que es: hay que recomenzar el mundo, el mundo así como está no sobrevive a sí mismo. Recomenzar se acerca a la idea de *hagamos otro mundo y hagamos otras vidas, o pensemos que hay muchos mundos -no solo uno- y que hay muchas vidas, no solo una, y que la educación no puede repetir el flagelo del azar del nacimiento*. En esta idea, lo que adquiere protagonismo es el carácter narrativo de nuestras relaciones, por supuesto.

**Luciana:** -En relación a esta idea del carácter narrativo, justamente fue ayer (hablando desde este presente en el que estamos dialogando) la presentación del libro, en el que parte del título es “Narrar, pensar, escribir y educar en este mundo”. No tuve la oportunidad de leerlo aún, lo estoy esperando ansiosa porque leerlo es un placer, realmente tenés una prosa increíble. Me preguntaba cómo es este mundo, según tu perspectiva, y por qué narrar, pensar, escribir, educar... ¿Por qué esas palabras, por qué esas categorías, por qué en ese orden?

**Carlos:** -Ah, lo del orden no lo pensé... Mirá qué buena pregunta... A mí me parece que lo que vale de la etapa es “La artesanía del recomienzo: narrar, pensar, escribir y educar en *este mundo*”. Hubo ahí un intercambio con el editor a propósito de eso, yo acepté la idea de que aparezca claramente la idea de educar, pero más me interesa tomar la idea de *este mundo*, este que vivimos, este que está aquí ahora. En el título la palabra *este* está en cursiva, pero ¿cuál es este mundo? Podemos tener varias opciones, pero es verdad que yo pongo el acento en algunos elementos más constantes o más repetitivos. Seguramente la pérdida de la narración es uno de los atributos que más me molesta, que más me duele. Me refiero a la brevedad, a la rapidez, a la eficacia, a la violencia de los mensajes... Tal vez aquí tenga algo que ver mi propio envejecimiento, por supuesto. Hoy es un día particularmente triste además, porque nos ha dejado Estanislao Antelo, un gran compañero y un gran amigo, un gran pedagogo que trabajaba con nosotros en Flacso y que desde hace tiempo estaba malito. Hoy es un día particularmente triste, envejecer también es ir perdiendo gente muy de cerca. Tal vez uno tenga que tener claro que lo que uno percibe del mundo no solo puede ser que se nos vaya dejando de lado o abandonando, sino que uno está en ese mundo tratando de mirar su tiniebla, sus claroscuros. Creo que este mundo nos está exigiendo tener razón en vez de conversar, nos está exigiendo prescindir de los hechos y solo interpretar la realidad en términos individuales, nos está poniendo la realidad por encima de la ficción y está tomando a la ficción simplemente como una distopía. Es una pena, porque la ficción literaria, cinematográfica, incluso pedagógica es mucho más que una distopía del futuro. Este mundo agradece, nos exige que agradeamos y agrademos. Las pocas páginas de este libro pasan por ese mundo para volver al narrar como lo que reúne la posibilidad de pensar,

educar, escribir, hablar y tantos otros verbos que no entran en la tapa de un libro, sentir, percibir, ser cuerpo y espiritual. Voy a criticar el exceso de imagen, voy a criticar la micro-narración y, a cambio de eso, quiero proponer algunos eslabones perdidos, como la escritura de cartas, la ronda, contar cuentos, escuchar una historia, una vida, contar quienes somos... contarnos los unos a los otros para, en el fondo, entender la creación de comunidades narrativas. Eso creo que es lo que está frente al individualismo más atroz de este tiempo y de *este* mundo, la comunidad narrativa como aquello que puede mostrar otro rumbo, otro camino, otro tiempo, otras posibilidades.

**Luciana:** -Estoy en proceso de lectura de tu libro “La inútil lectura”, en el que te mostrás como un lector apasionado. También lo expresás con énfasis en muchas de tus conferencias. Pienso que, en un mundo utilitarista, no sólo proponés la osadía de la inutilidad como opción, sino como la mejor opción. Obviamente, no te voy a preguntar para qué leer, pero sí tuvieras que convencer a alguien de sostener esta actividad, ¿qué le dirías? ¿por qué leer?

**Carlos:** -En algún momento, yo creía que la pedagogía tenía algo de convencimiento. No desde lo moral, como mi padre quiso instalar en mí la lectura, porque no creo que tengamos esta tarea, la de ser moralizadores de un tiempo, casi evangelizadores. En eso me distancio mucho del humanismo clásico, que tiene una fuerza y una razón moral de porqué la lectura, porqué la alfabetización, porqué la civilización... Yo he pasado de la idea de convencer a la idea de invitar, asumir esta profunda responsabilidad de elaborar todo el tiempo formas de invitación a leer, a escribir, a pensar, a escuchar, a estar juntos, a hacer cosas, a jugar... en fin, a todas las acciones pedagógicas que están involucradas en lo que hacemos. Claro que la invitación puede parecer poca cosa; parece una palabra muy frágil, muy liviana, muy débil para sostener planes nacionales de lectura u objetivos mayúsculos de crear lectores generacionales. Hay algo que se nos ha escapado de las manos sobre lo que significa leer y escribir hoy. La relación con el lenguaje se nos ha escapado de las manos y está en otra fase, lo que no quiere decir que estemos todos en la misma fase y que hagamos todos lo mismo. Vuelvo a la idea de multiplicar los lenguajes y engrandecerlos, sin negar que existe en las generaciones otro vínculo, que no el que tuvimos en otras oportunidades. Yo no invitaría a una didáctica o una práctica de la lectura como se hacía antes, pero esta invitación es una invitación generosa, responsable, es ética y es estética, y creo que no he tenido experiencias malogradas desde jardín de infantes hasta la universidad, de que no se acepte una invitación con estas características. No es “te invito a leer” y punto. Es una invitación reelaborada permanentemente -eso se trata nuestro oficio, de cómo invitamos a hacer las cosas- y en una atmósfera de comunidad, leemos. Voy a invertir la cuestión, como estamos haciendo en las instituciones, para hacer la otra pregunta: Nosotros, como educadores en este oficio-trabajo, *¿somos en lo que hacemos lo que decimos que deseamos que los otros hagan?* Yo he estado en colegios secundarios en donde no noto rechazo o resistencia generacional, lo que noto es que nosotros y nosotras, como generación responsable, no siempre creamos esta atmósfera dentro de la cual es posible que otros y otras deseen hacer eso también. Se podría preguntar si la comunidad docente tiene una relación con la lectura que cree un ambiente tal que pueda invitar a otros y otras a que lean, porque sino estamos invitando con cierta falsedad e hipocresía. Esto es importante, porque probablemente ya no seamos esa comunidad de lectura de otro tiempo que relacionaba

al educador o la educadora con prácticas de lectura, de estudio, de pensamiento, de reflexión, de crítica. Tal vez, no. Tal vez haya nuevas generaciones de maestros y maestras que no sean esa comunidad, y eso nos va a plantear varios dilemas. En visitas a profesorados, ese ha sido mi planteo principal. Ya sé que los chicos no estudian, conozco ese argumento que, además, es bastante verdadero y sincero. Hay un cambio en ese sentido. Tampoco juzgo a los educadores y educadoras, quizás la idea mía es equivocada, hoy se les planteen otros rumbos y ser pensador no forme parte de las virtudes que yo imagino. La pregunta es si la lectura sigue siendo un bien que la escuela quiera sostener. Mi planteo se dirige a si la lectura vale la pena; yo creo que sí, como tantas otras cosas que valen la pena todavía, y luego podemos entrar en discusiones acerca de la lectura de qué, la lectura cómo, la lectura colectiva, individual... en la Inútil lectura intento demostrar que el principal protagonismo lo tiene que tener el vínculo no utilitario, es decir, desprender el texto de cierto productivismo cognitivo. Pero hoy vuelve con fuerza todo lo contrario, por eso me siento absolutamente relegado, y a aquel libro todo lo que lo rodeó fue una expresión -como siempre- elegíaca. Uno hace una elegía de cosas que van desapareciendo y las quiere celebrar como un último adiós. El antiutilitarismo también es un llamado desesperado en un mundo que hace todo lo contrario, que ha vinculado absolutamente todo con su utilidad y su provecho personal. Entiendo que formo parte de una especie de melancolía pedagógica, claro.

**Luciana:** -Esto que vos planteas puede tener relación con la crisis que atraviesa la imagen de la docencia. Es este momento de crisis y de cuestionamientos, tomando tus palabras, me preguntaba si no será un momento de pensar en clave de recomienzo o de renacimiento la misma tarea docente, a la profesión docente o esta artesanía docente. Pensaba en si pudiéramos escribir nuevos caminos colectivamente... ¿quiénes pensás que podríamos o que podrían hacerlo? ¿A qué escala te parece que es conveniente trabajarla? ¿En una escala institucional, local, regional?

**Carlos:** -Bueno, en términos generales, creo que estamos un poco huérfanos, sino totalmente. La provincia de Buenos Aires tiene lineamiento, otras provincias tienen cambios -que no es lo mismo- y publicitan muchas modificaciones en la educación, edilicios, de reformas curriculares, pero la precariedad va en aumento. Son tiempos donde aumenta nuestra responsabilidad y aumenta nuestra precariedad, al mismo tiempo. En la Feria del Libro, un grupo de profesores me decían *venimos a la Feria del Libro, pero los libros están inaccesibles; quisiéramos leer, estudiar, pensar, pero al final terminamos con materiales fragmentarios, terminamos no pudiendo leer colectivamente porque la escuela no nos da ese espacio*. Los espacios de formación están yendo muy en la dirección de las nuevas tecnologías y la fuerza de una transformación en otra dirección es también una fuerza contra el mundo. Y ya me parece excesivo pedir a una generación, a una comunidad educadora, ser tan contrahegemónica... Es pedir demasiado, porque además no estoy seguro de que esa sea la fuerza que tome la comunidad educativa. Sí que noto algunos sindicatos intentando centralizar hoy -ya que estamos huérfanos- algunas discusiones, sé porque me están llamando, porque están llamando a gente amiga, porque veo que está la necesidad de asamblear un poco el mundo educativo, que está muy fragmentado. La educación es asamblearia, las cosas se deciden colectivamente. Este es un momento mucho más transversal que de dirección política, porque las direcciones políticas nacionales proponen que cada uno se las arregle. Por lo tanto, si

cada uno se las arregla, no nos queda otra opción que un vínculo transversal, volver a replegar la comunidad educativa en un carácter más asambleario para tomar algunas decisiones sobre los rumbos de nuestro país, nuestra sociedad, nuestras comunidades, la relación con el barrio, con los jóvenes, con las familias. Porque lo que predomina es todo lo contrario, lo que predomina es que cada uno, cada una resuelva y se haga cargo de su propia vida, que es todo lo contrario a la responsabilidad colectiva educativa. Creo que ahí es lo que está en juego es eso, una responsabilidad educativa colectiva que solo se podrá expresar si nos tornamos asamblearios, si nos encontramos.

**Luciana:** -Carlos, volviendo a estas preguntas incómodas del principio, una última incomodidad. Hoy te preguntaba cómo te ves y, fue mirar el presente hacia el pasado. Te pregunto, poniendo los ojos en el presente hacia el futuro. ¿Qué sentís al saber que sos el escritor del libro que está en la mesita de luz de tanta gente? ¿Qué te gustaría reflejar al final de tu carrera? ¿Qué te gustaría dejarle a la educación? ¿Qué te gustaría que se recuerde de vos, o de lo que has hecho?

**Carlos:** -No sé hasta dónde me van a dar las fuerzas. Por ahora no veo distancia de aquí al futuro. No veo esa idea de cuando me jubile -de la que estoy cerca, supuestamente, por mi edad-, o cuando ya no trabaje en esto, porque en realidad como oficio nos acompaña toda la vida. Me imagino viejito, con alguien visitándome y preguntándome cómo fueron mis tiempos, digamos. Contándole a los pocos que se acerquen eso... como hoy, pero mucho más encorvado y con menos gente alrededor. Va a llegar un momento que eso de juntar la profundidad con cierta popularidad ya no va a tener sentido, no va a tener ninguna eficacia. Lo que me he ganado, y eso sí que lo he reflejado últimamente, es el tema del silencio. En cualquier lugar al que voy me ofrecen un silencio muy hermoso y no siempre fue así. Me ha llamado la atención últimamente, no sé hace cuánto, pero sí que lo siento permanentemente en ese silencio, es *queremos escucharte*. Y como gran parte de lo que pienso, escribo, me viene de otro lado, que no soy yo; me viene de haber estado en una escuela y haber escuchado a la gente, me viene de un libro y haber escuchado al autor o a la autora. Eso que digo no es mío, no es propiedad privada, ni tiene que ver con lo personal, tiene que ver con la referencia a lo escuchado, lo vivido, y no siento que cambiaría con el paso del tiempo. Seguiré leyendo, seguiré yendo a lugares públicos para conversar con la gente, mientras el cuerpo me lo permita. Lo que quisiera, aunque me conmueve la pregunta, es... mejorar el silencio que me dan. Hay una frase que circula en otros países, que dice *hombre, hay que mejorar el silencio*. No hay que llenar el silencio de tonterías. Espero entonces haber mejorado un silencio, ese silencio que me han regalado, que me están ofreciendo. Y que, como yo no escribo coyunturalmente -a pesar de que a veces toco esa realidad con todo el cuerpo pero elijo escribir de una manera no coyuntural, lográndolo o no, intentando trascender la coyuntura de alguna manera, dando pistas para salirse de la aquí a ahora- tal vez los libros duren más de lo que dure yo, no lo sé. Tal vez lo que escribí se recuerde fuera de época, porque no he escrito básicamente dentro de la época. A pesar de que se ha leído muy fuertemente, por ejemplo, *La inútil lectura*, claramente es contra esta época; Pedagogía en las diferencias fue epocal, Escribir tan solos ha sido un ejercicio de soledad, para recuperar la soledad como virtud. Este libro también tiene que ver con un cierto disgusto de lo que está pasando en el mundo y en nuestro país, con muchos guiños a nuestro país. Como es algo que no depende de mí, nunca he escrito un libro para que se

me recuerde, sino por esa fuerza de querer terminar algo y que se haga público porque le pertenece a otra gente. Y ya está, soñar con trascendencia más allá de lo que hago sería soberbio de mi parte. Entonces, vuelvo a lo inicial: que yo salga a la calle y en cualquier lugar se me salude, y que se me diga maestro, ya con eso estoy bien en el presente.

**Luciana:** -Te agradezco muchísimo esta oportunidad increíble de escucharte. Como te dije, aprecio tu prosa, tus palabras, tus propuestas. Es esperanzador encontrar un autor que se lee sin pensar en las urgencias del mundo, del cansancio, de la hora. Carlos, ha sido un placer para mí este encuentro.

**Carlos:** -Vaya... También te agradezco porque, a diferencia de otras entrevistas, de verdad la preparaste y te agradezco por eso. Es muy distinto cuando llega alguien y dice, hábleme de su libro... y ya está. Una entrevista es entre dos y que yo me entusiasme tiene que ver con lo que has preparado también. Así que la gratitud es compartida. Luciana, un fuerte abrazo, gracias a vos por este tiempo.